

El meticoloso estudio del profesor Julio Vega se ha vertebrado al filo de las más valiosas adquisiciones de la Psicología. Para dar a la enseñanza la organización adecuada es conveniente saber cuáles son las características de la población escolar que se va a educar, teniendo previsto el tipo de hombre que se desea formar.

Entre sus afirmaciones de mayor significación es necesario subrayar algunas, que, sin duda, sorprenderán a mucha gente, pero que son ciertas en definitiva: "La sociedad chilena es el caso típico de una agrupación humana que carece de unidad de civilización". En efecto, es así ya que, por lo menos, pueden distinguirse tres sectores perfectamente diferenciados, no tanto por la raza, como por todas las manifestaciones de carácter social.

El conocimiento de estos grupos es indispensable. De sus mutuas dependencias surgirán los matices de un plan y método de enseñanza.

*La Racionalización de nuestra Enseñanza* es un libro extraordinario. Afirma y sugiere, revela la inteligente dedicación de un sociólogo de fina sensibilidad, su espíritu preocupado por las aspiraciones de un humanismo integral.—*Vicente Mengod.*



<https://doi.org/10.29393/At357-55DMFU10055>

"DIARIO MORIR", de *Julio Barrenechea*

Desde el principio, año 1930 y siguientes, Barrenechea no fué otra cosa que poeta. Tuvo con el tiempo su avatar político y hasta diplomático, eventualidad habitual en las primeras figuras de la generación de aquel año, cuyo tono central o característica dominante es vivir vidas secretas y desdeñar tareas y labores que puedan convertirlos en "figuras nacionales". Los hombres del año 20 por el contrario, eran políticos por destino, al cual han sido irremediablemente fieles; vivimos hoy toda la problemática generación de los jóvenes de aquel tiempo que, poco a poco, han llegado a dominar los más elevados y complejos compartimientos del mando y el poder

social. Hasta el mayor, el genial poeta de esa generación veinteañera, Pablo Neruda, no ha podido substraerse a la marca temporal y oficia, con discutible éxito por cierto, de líder político. La influencia negativa que los afanes políticos de Neruda han tenido sobre su arte ha sido comentada certera y profundamente por Félix Schwartzmann cuando concluye en que “su referencia colectivista al hombre se reviste inequívocamente de retórica, de elementos expresivos de descarnada propaganda llena de matices mágico-políticos. Muerte poética, en verdad” (“El Sentimiento de lo Humano en América”, pág. 80).

El trato de Julio Barrenechea con la poesía es como el que se tiene con la primera novia, respetuoso, apasionado, tímido. Su verso no ataca ni defiende generales, dictadores o guerrilleros, no quiere redimir al mundo ni anuncia doradas reparticiones igualitarias con atrayente y rítmico galope, con incuestionable maestría técnica. El verso de Barrenechea no hablará jamás en chino, ni en ruso, ni en polaco. Es verso castellano que crece despacio de un hondo venero, atento sólo a él y, casi exclusivamente, para satisfacción personal. Porque el presidente juvenil de aquellos días ya lejanos, el alto, pálido, lento y emocionante orador ha devenido poeta muy seguro.

“Diario Morir” es, a nuestro entender, el más dramático y profundo de sus avatares líricos. Ha podado una vez los antiguos ramares que nacen del tronco derecho de su poesía. Esto lo viene haciendo con cierta calma y periódicamente: aliviarse, podando poesía. El tronco cada vez más altivo y poderoso, la poda cada vez más densa y singular. “Diario Morir” beneficia el aliento patético de su propio sacrificio y ofrece una limpia muestra de su ontología poética.

Verso candoroso, deliberadamente fácil e incoherente. Recurre, para excavar la verdad, a la expresión aparentemente torpe:

*Aquí estoy con el mar hasta los huesos  
deshaciéndome sólo, BOTADO AL FONDO*

Concurren en este libro, equitativamente distribuidas, todas las características del poeta anteriormente conocidas. Se siente la cadencia

pueril y suave de "El Mitin de las Mariposas", la tersa metáfora de "Espejo del Sueño", la noble y bondadosa pasión de "Mi Ciudad". Está otra vez todo el poeta anterior y, además, uno nuevo, uno sin paisaje, sin aromas, sin blancas novias, uno que se mira por dentro fijamente, con los ojos cerrados, uno que, con ademán fatídico, se atreve a meditar, cantando, en la mortal condición de su destino.

Los poemas "Diario Morir" y "Tiempo Gastado" recogen generosamente, como cántaros magistrales, el zumo de esta poesía entrañable y trágica. Parece que Barrenechea va a jugar, como de cuando en cuando acostumbra, asistiendo "al funeral de cada mariposa" o sintiendo "que pierde algo al morir cada rosa".

Pero la risa se quiebra y una serena amargura va ingresando a los poemas, en versos que nos recuerdan lejanamente a Santa Teresa:

*Viendo la juventud no envejeciera.  
Me veo envejecer en mis amigos.*

Quiere salvarse y expresa todavía su deseo, angustiado:

*Si pudiera irme solo, si pudiera  
irme sin todo lo que va conmigo.*

Se angosta sensiblemente el espacio libre de la vida por vivir, el espacio y el tiempo disponible son cada vez menores. Entonces se derrama la pena torrencial, saturada de sabiduría, que no redime a nuestro poeta pero le confiere una rara tranquilidad:

*Si mientras yo me muero entre las cosas  
todo fuera quedando intacto y vivo.  
Si el venero secreto de mi llanto  
en rejas de cristal fuera vertido  
ante un recinto de color y canto.  
Si sólo yo penara en mi pasado,  
no moriría tanto como muero  
porque no muero en mí sino en lo amado.*

Está prevenido el poeta y piensa sólo en la muerte. Muy próximo a Max Scheler en “Muerte y Supervivencia” parece estar Barrenechea: “Porque es claro que si el conjunto de las vidas dadas en un momento se distribuye de tal manera que la extensión de la dimensión de futuro sea cero, estaría ya dado el morir de muerte natural”.

*Lo que dejé de ser entró en mi muerte.*

No puede con ella. Lo va envolviendo en círculos cada vez más próximos, continuamente, sin posible detención. No puede “Volverse orilla de su propio río”. Conoce el camino y el sentido, ha calibrado bien sus posibilidades, le resta el seguro e irremediable diario morir...

El rostro elegante y profundamente alegre de Barrenechea, se ha tornado doloroso y desgarrado. Se trata de un cambio tan inesperado como sorprendente.

Este libro contiene también un brillante ejemplo de imaginación poética. En “El ahogado” Barrenechea se ha esmerado conjugando el puro capricho imaginativo con esa circunstancia incalculable de un ahogado curioso y observador que se deslía lentamente en el fondo del mar. Ese ahogado que se va en las cosas del mar:

*volviendo hacia la tierra lentamente,  
subiendo mi saliva hasta la espuma,  
yéndose mis cabellos en las algas...*

no ha de volver sin sus recuerdos submarinos, sin la visión del circo aquél que naufragó con domador, leones y amazona. El mar “le borró la cara a los payasos para dejarlos como seres vivos”.

Podemos decir que en “Diario Morir” hemos vuelto a encontrar la poesía, su exacta cara para el júbilo y el drama, otra vez buena-moza, sin artificio y sin trampa.—*Fernando Uriarte.*